

Revisiones bibliográficas y de medios audiovisuales

El armamento entre los Mexicas

Por Marco Antonio Cervera Obregón
Madrid: CSIC, 2007.
208 páginas, 28x20 cm.
Ilustraciones.
I.S.B.N.: 978-84-00-08606-0 • 30 €.

Disponibile en:
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
C/ Serrano, 117
28006 Madrid (España)
Telfs.: +34 91 585 50 00/5001/5050
Fax: +34 91 4113077
E-mail: publicaciones.contacto@csic.es
<http://www.csic.es/>

Revisión por:
Saúl Faustino García Blanco

Estamos ante un trabajo que, en principio, se puede calificar de atrevido y laborioso. Es atrevido por lo que tiene de osado el intentar bucear en aguas no muy claras y en parajes poco conocidos; y es laborioso por la ardua tarea de encontrar e investigar las fuentes documentales (Códices prehispánicos y obras de los Cronistas, principalmente), etnográficas y arqueológicas existentes al respecto, siguiendo casi al pie de la letra la recomendación de Sahagún:

“...en la investigación de las culturas antiguas hay que entrar por hondos caminos que bien pueden compararse a las minas, en las que laboriosa y molesta es su entrada y supone grandes sacrificios, pero el oro y las gemas que de ellas se sacan rigen el poder y mudan la dirección del mundo. La ciencia del pasado es siempre una mina rica para el porvenir, mucho más que para el presente”¹.

Además resulta ser un trabajo necesario ya que, aunque de cualquier cultura son abundantes los estudios referentes a temas políticos, económicos, religiosos y sociales, la arqueología e historia militar es un área prácticamente huérfana de investigaciones e investigadores de lengua española, aunque no así en la anglosajona (resulta curioso constatar que algo similar ocurre con los trabajos sobre educación física y deportes... que cada cual saque sus propias conclusiones).

Respecto a su contenido, es digno de encomio por sus numerosas aportaciones, como por ejemplo el pormenorizado estudio del armamento mesoamericano según cada una de las culturas existentes (mayas, tarascos, etc.). También merece destacarse la investigación iconográfica realizada sobre el arsenal mexicana a través del análisis de distintos Códices.

Reconociendo de antemano que el análisis de cualquier obra es siempre más fácil hacerlo “a toro pasado”, con ánimo estrictamente constructivo, he de efectuar algunos comentarios sobre diversos términos y conceptos manifestados en la obra y que no se pueden considerar totalmente correctos:

* Como el propio autor dice, para realizar investigaciones referentes a Mesoamérica resulta imprescindible el uso (sino el conocimiento) de la lengua de aquellos pueblos, ya que aunque la lectura de las Crónicas permite comprender “en general” el armamento empleado por los aztecas, sólo conociendo el correcto significado de las palabras del Náhuatl, se podrá comprender cuál era la función de las distintas armas y su diferencia con otras similares. Al no ser nahuatlato, el

autor debería haber usado como auxiliar la obra, única en su género, de Rémy Siméon *Diccionario de la lengua Náhuatl o mexicana* (reeditada por Siglo Veintiuno y publicada en París en 1885). Al respecto llama la atención que el autor, en el título y a lo largo del trabajo, utilice el término inexistente de Mexicas cuando lo correcto es mexicatl para el singular y mexica para el plural.

* El análisis del arsenal español es muy profuso y completo, aunque quizás debería considerar dentro del mismo el uso y empleo de los mastines, los cuales provocaban más temor entre los aztecas que cualquier otra arma. Así mismo, dentro de éste capítulo y refiriéndose a los Tercios Españoles manifiesta que “... probablemente los soldados españoles que Cortés llevó... tenían conocimiento de este tipo de formación bélica” (p.157). Por no ser objeto específico del estudio no me extenderé, y solo recordaré al autor que, aunque los Reyes Católicos y El Gran Capitán van a iniciar la estructuración del ejército español, no será hasta que Carlos V emita la Ordenanza de Génova en 1536 cuando se creen los Tercios².

* Admitiendo, con grandes reservas, la superioridad del armamento español respecto del mexicana, considero que el autor debería haber reflexionado sobre la superioridad azteca de otros factores: número, conocimiento del terreno, capacidad y condición física³ y, sobre todo, preparación y mentalización militar. Sobre éste último aspecto, además de la obra citada de García Blanco, son muchos los testimonios existentes que hablan de dicha preparación desde la cuna:

“... al niño recién nacido si era barón, en lavado poníanle en la

mano derecha una espada pequeña y en la otra una rodelilla chiquita, pasando por la etapa escolar”⁴.

“ordenó Moctezuma que en todos los barrios hubiese escuelas de mancebos donde se ejercitasen en ejercicios de guerra y ejercicios corporales...”⁵.

Aparte de los juegos premilitares como el *tlayeyecoliztli*, los jóvenes aztecas participaban en entrenamientos de “fuego real” como lo eran las Guerras Floridas y los llamados Sacrificios Gladiatorios. Además el azteca, según sus creencias religiosas, necesitaba proyectarse tras su muerte, la transcendencia estaba en función de la muerte que se tenía:

“El joven azteca era educado sobre la ignominia que suponía fallecer por enfermedad o ajusticiado por ladrón o cobarde... y sobre el goce de alcanzar la vida futura en compañía del sol al morir como un guerrero... la muerte que se deseaba era aquella que se producía en el combate”⁶.

Como se comprenderá, los hombres de Cortés hubieron de enfrentarse a auténticos “kamikaces”.

* Coincido con el autor cuando opina que gracias a los tlaxcaltecas y otros pueblos Cortés pudo formar un ejército para derrotar a los aztecas; ésta es la verdadera explicación de su triunfo militar, el aprovechar una larvada guerra civil y convertirse en el adalid de una de las facciones. Ejemplo de lo dicho es la reproducción que el autor hace del Lienzo de Tlaxcala (p.131) donde aparece un español junto a tres tlaxcaltecas luchando contra los aztecas.

Al respecto, en la página 159 aparece otra lámina del referido Lienzo de la que el autor dice: “Fig.65. Un jinete español sujeta una espada de grandes dimensiones...”; hubiese sido más correc-

to indicar que dicho jinete es D. Pedro de Alvarado, capitán de Cortés, al que los mexica llamaban "Tonatiuh" (el Sol) debido a sus cabellos rubios.

* La bibliografía usada es amplia pero resultaría más completa añadiendo en el apartado de Fuentes las obras de al menos: Pedro Martir de Anglería, Fray Toribio de Benavente, Cervantes de Salazar, Clavijero, Gonzalo Fernández de Oviedo, López de Gómara, Muñoz Camargo, Antonio Solís; en cuanto a los autores contemporáneos, además de los citados, resulta imprescindible la presencia de uno de los mayores americanistas habidos, creador en Madrid de la primera escuela de Nahuatl, Manuel Ballesteros Gaibrois.

Desde el punto de vista formal, la obra posee una gran calidad. Es de destacar su muy buena estructuración, así como su excelente diseño y presentación, destacando especialmente la profusión de láminas así como las impresiones realizadas de distintos Códices.

Se trata en síntesis de una excelente aportación, aunque el autor modestamente la califica de "pequeña contribución", que sin duda servirá de plataforma para futuras investigaciones sobre el mundo militar mesoamericano.

Referencias

1. Sahagún, Fray Bernardino de: "Relación de textos que no aprovechó en su obra: su método de investigación"; en revista *Aportaciones a la Investigación Folklórica de México*. México D.F., 1953, p.32.

2. Martínez Ruiz, Enrique: *Los Soldados del Rey, los ejércitos de la Monarquía Hispánica (1480-1700)*. Ed: Actas, Madrid, 2008. (ISBN: 987-84-9739-073-6)

3. Ver al respecto García Blanco, Saúl: *La Educación Física entre los Mexica*. Ed: Gymnos, Madrid, 1997 (ISBN: 84-8013-073-3)

4. Durán, Fray Diego: *Ritos y fiestas de los antiguos mexicanos*.

Ed: Innovación, México, 1980, p. 116.

5. Durán, Fray Diego: *Historia de los indios de la Nueva España e islas de Tierra Firme*. Porrúa, México, 1982, tomo II, p. 221.

6. García Blanco, Saúl: *Opus*. Cit. p. 29.



Artes marciales, el Aikido

Por José Santos Nalda Albiac
Barcelona: Paidotribo, 2006 (7ª ed).

252 páginas, 24x15 cm.

Ilustraciones.

I.S.B.N.: 978-84-86475-48-2 • 20 €.

Disponible en:

Editorial Paidotribo

Polígono Les Guixeres

C/ de la Energía, 19-21

08915 Badalona (Barcelona - España)

Tel.: +34 93 323 33 11

Fax: + 34 93 453 50 33

E-mail: paidotribo@paidotribo.com

<http://www.paidotribo.com>

Revisión por

José Alfonso Tola Rego

José Santos Nalda es bien conocido dentro del mundo del Aikido. Autor de más de una treintena de obras, casi todas dedicadas a este Arte, es uno de los autores de referencia para cualquier practicante de Aikido de habla hispana. Entre otras, su *Enciclopedia del Aikido*, que comenzó a publicarse en 1995, sigue siendo muy recomendable para cualquier practicante que busque una forma de conocer mejor el programa técnico y los principios y fundamentos del Aikido. En sus obras no solo se ha limitado a ofrecer las bases y todo aquello relacionado con el aprendizaje y la práctica, sino que ha plasmado en el papel su larga experiencia en la enseñanza del mismo como ayuda y consejo para todos aquellos instructores que lo deseen, exponiendo sus experiencias y todo aquello que le ha sido de utilidad a lo largo de

los años, así como las cualidades que en su opinión debería reunir todo buen instructor para llegar a ser un maestro.

Uno de los sellos característicos de las obras de Santos Nalda son sus dibujos, inconfundibles. Con la ayuda de los mismos, consigue que sus obras sean amenas y de fácil lectura, tanto para practicantes adultos como para los más jóvenes, combinando sabiamente los mismos con las fotografías técnicas y ofreciendo así un aspecto distendido a sus libros, pero no por ello menos serio y profesional.

En esta ocasión, nos presenta una obra que supone una aproximación general para todos aquellos que se acercan al Aikido por primera vez, mostrando los aspectos básicos del mismo pero, al mismo tiempo, mostrando en la última parte del libro un trabajo más complejo orientado a todos aquellos practicantes avanzados y seguidores de sus obras que adquieran el libro.

Comienza la obra con la descripción del significado de Aikido y un breve resumen sobre los orígenes del mismo, así como un breve comentario sobre las distintas facetas que el practicante puede encontrar en este arte marcial, como son la defensa personal, la práctica como deporte, y como método de superación personal. Ofrece una breve descripción del equipo que se emplea en la práctica, así como la correcta forma de colocarse y doblar la hakama, la etiqueta a seguir en el dojo, y la forma correcta de realizar el saludo con las diferentes armas y situaciones del entrenamiento, tanto en pie como en la posición de *seiza*. A continuación pasa a describir el programa de grados, enumerando las técnicas necesarias que han de conocerse en cada uno de ellos, así como un breve comentario sobre los requisitos que debe reunir un maestro.

Avanzando así en los capítulos del libro, el séptimo muestra las técnicas que componen el *ukemi waza* o técnicas de caída, mostrando las caídas básicas y

el modo de ir aumentando la complejidad de las mismas para progresar en este aspecto. La obra prosigue con una breve descripción del *sishei* o la correcta actitud y espíritu. Nos muestra el *kamae* desde el punto de vista físico y mental, dejando patente la importancia de una correcta actitud para poder actuar correctamente.

El siguiente apartado trata sobre los desplazamientos y la forma de mover el cuerpo (*tai sabaki*) en coordinación con las manos (*te sabaki* o *te gatana*). Describe los distintos tipos de *tai sabaki*, realizando ejemplificaciones de ejercicios que ayudarán al practicante en su progresión. Analiza asimismo el concepto de la distancia o *ma ai* y los ejercicios básicos que ayudan a dominar el control de la misma, siendo este control el que nos permitirá ajustar nuestras acciones para provocar el desequilibrio de uke.

Al trabajo de la respiración y al empleo de la energía se dedican los siguientes capítulos. La dualidad yin/yang y su correcto empleo se muestran como la clave para un correcto empleo de las técnicas de Aikido sin el uso de la fuerza, cediendo y fluyendo de forma natural ante el ataque de uke. Para llevar a cabo todo esto, el autor muestra las diferentes variantes del ejercicio *kokyū ho* para llevar a cabo un test sobre el empleo de la energía interna o *ki* en lugar de la fuerza física.

Los dos últimos capítulos se centran en el trabajo avanzado del Aikido. El encadenamiento de dos o más técnicas (*renroku waza*), proporciona al aikidoka la capacidad de progresar en el arte adquiriendo mayor eficacia y fluidez. Aquí la rigidez en las acciones nos impediría realizar las técnicas de forma natural. Las técnicas de encadenamiento nos ayudan a librarnos de esa rigidez, permitiendo al practicante ser capaz de fluir de una técnica a otra en caso de una mala aplica-